

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medieras, 4.—Teléfono 237.

Condiciones. El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row. Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

CRÓNICA DE MADRID

Barruntando á Momo...

Cu tuvimos hoy la bagatela. Ha tiempo que nuestra pluma gime y es justo que hoy ría nuestra pluma. ¡Ha pasado tan graves cosas en el protervo año que corre! ¡Hemos tenido que lamentar tanto en las pasadas jornadas!... Surja, pues, el contraste. Lector: á ti que te gusta, que te place de vez en cuando saborear la bagatela, te brindamos el comentario bullicioso que hoy volcamos en la simpática cuartilla. Queremos contrarrestar nuestro silencio pasado. ¡Era tan oportuno callar! ¡Ha sido tan conveniente enmudecer!...

Tres días más y el Carnaval es con nosotros. El sol parece que ha comprendido toda la trascendencia de su reinado en el fugaz imperio de Momo. Y hoy, tras los días grises, estos bellos días grises tan simpáticos en las calles cortezanas, tan sugestivos, tan picarescos; estos días que parecen el marco más preciado que la mujer madrileña ansia para realizar encantos legendarios de su feminidad adorable; tras los chubascos tan fertilizantes para el hidalgo labriego como modestos para el prosaico transeunte; tras los lodazales inmundos en que Madrid se asienta, gracias á la «celosa» administración de un Ayuntamiento detestable; tras la niebla ha asomado el sol, este sol tan castizo, tan madrileño, tan español...

Y Momo sonríe. Y con él los pequeños industriales del «confetti» y de la serpentina cantan victoria, se alborozan, se alegran, viven. Y las niñas madrileñas sienten un gozo indefinible barruntando las bellas tardes carnavaleras que han de transcurrir felices en la Fuente Castellana, esas tardes encantadoras en que el púdo: se cubre con antifaz para que la naturalidad, la plasticidad, el realismo aparezcan libres de trabas, desenvueltos, imperativos...

¿Qué queréis?... Luego viene la Cuaresma. Cuatro tardes de holgorio al año, cuatro jornadas de bullicio, de algazara; ¿qué tiene ello de particular para las lindas damiselas que ansian la apoteosis de Momo?... Nosotros hemos descubierto ya los heraldos del rey carnavalesco. ¿En los tinglados que se levantan en la Castellana y que, con un decisivo bofetón al vocablo llaman «tribunas»? ¿En los almacenes do el «confetti» yace expectante y la serpentina pugna por verse rodeada de «eso» que, también con notorio agravio al léxico, llaman «carroza»?... No; de ningún modo...

Nosotros hemos atisbado la presencia de los heraldos del antifaz en las bellas caritas de nuestras más pareadas mozas, de nuestros adorables pimpollos, de nuestras niñas simpáticas... ¡Si viérais qué gozosas caminaban esta mañana por la Castellana y Recoletos, escrutando el zénit y atisbando el sol esplendente, prometedor, sugestivo! ¡Si viérais con qué alborozo oteaban las tribunas como futuros campos de batallas adorables, de luchas deliciosas, como troncos presuntos de realza femenina, como tesugos de próximas «hazañas» en que la belleza triunfará, como escenario, quizás, de excesivo verismo, de sobrada ingenuidad!... ¡Si las vierais!...

Si con nosotros hubieras atravesado hoy, lector hermano, la Castellana y Recoletos; si con nosotros hubieras mirado las bellas paseantes, hubieras con nosotros barruntado el cercano reinado de S. M. el Carnaval, del sugestivo Momo...

Luis de Galinsoga.

A dirimir contiendas

Madrid 1-9 m.

Alba y Romanones se reunieron en sus despachos consagrados á dirimir contiendas entre liberales de muchas provincias.

Ambos recibieron numerosas visitas de diputados y senadores que les llevaban distintos pleitos para su resolución definitiva.

De literatura

LABOR REDENTORA

En la manera de ser y desenvolverse la vida artística en todas sus manifestaciones, predominan dos grandes campos, divididos por una valla tan enorme, tan difícil de salvar, que más bien parece una sima infranqueable.

Uno de los campos citados es el de los grandes, el de los que *llegaron*, el de los que tienen un nombre cotizabile en la bolsa de los valores artísticos; en una palabra, el de los consagrados.

El otro es el formado por una pléyade inmensa de indocumentados, un ejército numeroso de gentes anónimas desconocidas, que laboran en silencio, que trabajan, que estudian, y que estrellan sus esfuerzos ante la valla que separa á los dos campos citados.

No voy á estudiar las causas de esta división, ni como unos consiguen llegar y otros no. Solamente, te hago resaltar el hecho innegable, de que para los que deben traspasar la sima, por sus méritos, por sus merecimientos, por su virtud, por su trabajo; no hay un puente, una senda, un medio fácil ó difícil para que se aquilate el valer de los buenos, que deben pasar, y la nulidad de los malos, que deben quedar eternamente rezagados.

Para llenar esta necesidad, un grupo de jóvenes entusiastas, alentados por los más nobles propósitos y la más santa de las ambiciones, haciendo un esfuerzo inaudito, supremo, quizá mayor de lo que sus fuerzas pueden, han fundado una revista, «El Cuento Decenal» cuyas páginas están destinadas á ser el escaparate donde se expongan las inteligencias de los desconocidos, y á la vista de todos, ayudados por el público, el que deba triunfar que triunfe, y que merezca caer que caiga; pero después de ser juzgados.

Así se declara en el primer número, donde se insertan las siguientes líneas: «Nuestra publicación no viene á marcar nuevas orientaciones, pero sí á llenar la legítima aspiración de muchos inéditos, novelistas valiosos, que no pudieron revelarse aun.

«Nuestras modestas páginas están abiertas para todos aquellos jóvenes literatos que saben pensar y sentir». ¡Así se habla á la juventud y se le alienta! ¡Ese es el verdadero camino para desterrar arcaicos procedimientos que inmolan tantas víctimas inocentes!

«El Cuento Decenal» nació para eso y empezó cumpliendo su promesa. De los tres números publicados, dos son novelas, que se muestran con toda la pujanza de sus entusiasmos, con todos los bríos de sus talentos. Francisco Martí Lloret y José de Lucas Acevedo vencieron por sus méritos que ya son conocidos y estimados. Ahora á seguir trabajando, puesto que entraron en el puente para pasar al otro campo.

Ninguna revista nacida con tales auspicios cumplió como esta su palabra; para demostrarlo, véanse

las frases que en sitio visible inserta una de ellas, que á su título una el calificativo de «popular». «Sin excepción no se admitirá ningún original que no haya sido previamente solicitado» y después, dándose tono, inserte la lista de *consagrados* como los únicos que colaborarán en ella.

¿Esa es labor literaria? La otra es la verdadera labor, que tanto contrasta con esta, para estimular al trabajo á quienes *saben pensar* y sentir ofreciéndoles ayuda, protección y premio á sus méritos.

Es la verdadera labor para la redención y resurgimiento de las letras españolas.

Pedro Bernal.

Cartagena 1.º 2.913.

OTRA VEZ!

(Al nuevo tirano de Pepe)

Antaño, un Gobernador te *dimitió* á Apolinario, y hoy, querido Adamastor, de un conspicuo boticario, te han marchitado la flor.

¡Ay! ¿Qué horror! Cuando oíste tu primer Alcalde, volviste, ufano, de Madrid, á recoger de tu partido pagano el aplauso... de aquiliter.

¡Qué placer! Se celebró tu *errot* con tan upina inocencia, que alguno llamó *¡oh chacotal* poderío á tu impotencia, y á tu *desgracia Mascotal* ¡Qué compotal!

Tú mendigaste favores de todo bicho viviente, son famosos tus amores con el cojo Presidente, y otros peces de coleres! ¡Puff! ¡Qué hedores!

Y ahora al llegar la hora de colocarte á Ramón, Don Alvaro se enamora del pobre Napoleón y con él charla á deshora. ¡Ni en la No!a!

Harto de perder amigos, hoy vuelves al General, y buscas, loco, testigos de tu muerte y funeral, en tus propios enemigos. ¡Hay castigos!

Y en tanto, leales y fieles, para festejar tu gloria, se reunen tus lebreles y te cubren de laureles y exclaman: *¡otra victorial* y sales en los papeles y... ¡asi se escribe la historial y el terror de los Manueles engaña al bobo de Coria.

Hay ¡qué norial! Sin descanso, *mitinea*; con entusiasmos batalla. Tu oratoria es miel biblea; y aguardiente de Cazalla; mas siempre sales, *Melralla*, á bailar con la más fea.

¡CASIOPEA!

El viaje del Rey

Madrid 1-9 m.

Comunican de Burdeos que llegó el rey, hospedándose en el hotel *Términos*.

Le visitó el doctor Moore. Según parece, D. Alfonso regresará mañana á Madrid.

NECROLOGIA

Seguido de un numeroso y distinguido acompañamiento, ha sido trasladado esta tarde al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, en donde ha recibido cristiana sepultura el cadáver de D. Francisco Pérez Herrera.

A la «fligida familia del finado» enviamos nuestro más sentido pésame.

DE CONSUMOS

Esta mañana han pasado á los fieltos las comisiones designadas por la alcaldía para hacerse cargo de todos los ense- es pertenecientes al impuesto de consumos que cerró anoche á las doce por espirar el plazo de un mes que había sido prorrogado la recaudación de dicho impuesto.

En la caja municipal han sido satisfechos los sueldos á todos los empleados que han prestado servicio durante el citado mes de prórroga.

En las Puertas de Madrid y en las de San José, entrada al Mercado-Lonja, Muelle y calle de Angel Bruna han quedado instaladas con el personal necesario las estaciones sanitarias para la inspección de carnes y cobro del arbitrio que les corresponden.

Asalto importante

Ayer había cobrado la cantidad de quince pesetas en tres monedas de á cinco.

Una de esas que llaman de España tendida, otra de D. Amadeo y otra del malogrado D. Alfonso XII y me consoleraba el más feíz de los mortales.

No en auto, como suele viajar muchas veces, de gorra el único diputado de la toga blanca, sino en un modesto coche del tranvía eléctrico me dirigí á la casa en que residí por benevolencia de su propietario.

Para sorprender á mis retoños y cónyuge había comprado chicharrones tocino magro, paciencias, torraos y avellanas.

Llegué á mi morada y después del regocijo natural entre los míos por aquella pléthora de substancias alimenticias que les había llevado, púsose la mesa, encendiéronse dos velas y reunidos todos los de la casa en familiar banquete comenzamos á hacer particiones de cuanto fui portador.

Ya el tocino con vetas de magra había casi por completo desaparecido y estábamos haciendo el reparto de chicharrones, cuando de repente un rumor de voces heterogéneas y fuertes porrazos escuchamos los comensales de casa, en la puerta que da acceso á la entrada y comedor.

Con la velocidad que un mosquito hiere nuestra epidermis, me dirigí á la puerta y cual no fué mi sorpresa al ver que un grupo numerosísimo asaltó mi morada sin decir ni buenas noches, ni preguntar si quiera por la salud.

No eran caprichosas mascaritas que lucían dominós de percalina, trajes de recepción, batas de terciopelo negro y togas como el diputado por Canteras, sino un grupo de varones-machos en forma de esas murgas grotescas que pululan por las calles las tardes de Carnaval.

¿Y sabéis, pacientes lectores, quienes eran aquellos asaltantes que turbaron la paz de mi domicilio é interrumpieron la cena que tan alegremente estábamos haciendo?

Pues una colección de «ingleses» españoles que se habían enterado que yo había cobrado á las dos y media de la tarde las quince pesetas.

Uno me pedía dos cincuenta del ala que le debo antes que Apoli inventara las pastillas para el desarrollo del pelo, otro me enseñaba un recibo de seis reales, otro me decía al oído, amenazándome con un bambú, que le diese los se-

tenta y cinco céntimos que le adeudaba y otros me exigían otras sumas que sñ saber cómo ni cuando les adeudaba.

Aquello fué el delirio, mejor dicho, una manifestación de las que prepara Trapisonadas, y yo comprendiendo que aquello era un atentado al hogar doméstico, comencé á dar cocotazos á diestro y siniestro y los asaltantes viendo la cosa mal parada, tuvieron á bien abandonar mi morada en la que si no hubo pastas, dulces, cigarros y licores, hubo un reparto de guantitas que no tenía fin, pues todos los de la familia hicieron los honores de casa.

Mi mujer con una escoba y mis hijos con cañas y cáscaras de naranjas.

Se fueron los asaltantes y después de cerrar la puerta, seguimos comiendo los chicharrones, las paciencias y los torraos pasaos.

EL MERO

LOS JAIMISTAS

Madrid 1-9 m.

En el domicilio de Cerralbo, volvieron á reunirse los jaimistas. Se leyó un telegrama de don Jaime saludando á los reunidos.

Adoptaron importantes acuerdos relacionados con las elecciones de diputados provinciales.

Para las damas

Trajes de soirée

Tiene el modo de traje de soirée que hoy describimos á nuestras lectoras su originalísimo aspecto y un cierto carácter de túnica oriental.

Es una creación elegantísima de una de las más alamedas modistas parisienses de la Rue de Paíse.

Es un traje sólo para las grandes solemnidades, para las recepciones de gala etiqueta ó para las funciones de gran en que precisa el traje descotado.

El traje es de seda y produce el efecto de un manto envolviendo el cuerpo y marcando las armoniosas líneas del busto, para caer formando un el-gante falda.

Dejé completamente al descubierto los brazos y el escote, cuya blancura resalta junto á la orla de cibelina, que constituye el único adorno del traje.

De Sociedad

Acompañado de su distinguida familia ha llegado á esta el ilustrado arquitecto ds Madrid D. José Martínez Gavilá, con objeto de pasar en esta unos días.

Se encuentra en esta el distinguido letrado de Blanca don Eulalio Molina, acompañado de su bellísima y elegante hermana Constanza.

Se encuentra enfermo aunque por fortuna no de gravedad, nuestro respetable amigo el Ingeniero jefe del cuerpo de Minas don Ginés Moncada Ferro.

Por su pronto y total restablecimiento nos interesamos de todas veras.

Crónica

Se suprimieron los consumos y Cartagena sigue lo mismo.

Desde hoy las especies gravadas con el «odioso» impuesto han dejado de estar sujetas á este sobreprecio, que el consumidor pagaba.

El Municipio ha creado unos arbitrios que nunca son tan elevados como las tarifas del antiguo im-

puesto, pero los comestibles siguen con los mismos precios y para pobres y ricos la carestía de la vida sigue igual.

¡Qué pícara vida y qué cara no cuesta!

Antes con motivo de la elevación de los cambios con el extranjero el comerciante elevaba en la misma proporción los artículos, dando como suprema razón la subida de los francos.

Los garbanzos con los francos... ¿De dónde vendrán los garbanzos? Para algunos, de las nubes.

Hoy el comerciante dará razones para no bajar los artículos. Que si los arbitrios, que si los conservadores, que si los Bancos. Todos tienen la culpa según él, pero el que paga los vidrios rotos es el público, el pobre público, que no ve más que la vida se le hace más difícil cada día, diciendo con el poeta:

Hoy como ayer
mañana como hoy
y siempre igual.

SANCHEZ,



...y entró el segundo mes del presente año aboliendo el odioso impuesto de consumos y declarando «jubilados» sin retiro alguno, á más de doscientos padres de familias y á un gran número de matronas que se ganaban las judías, registrando á sus compañeras del bello sexo.

El «pincho» que en todas partes se introducía en busca del matute ha desaparecido y ya no ejerce autoridad alguna en los fieltos.

Esa especie de lezna de largas dimensiones ha quedado á la misma altura que el bastón con funda que le regalaban á Apuli en los Alcázares.

Ya no hay consumos y muchos artículos que á su entrada en la población tenían que adeudar en las casillas llamadas fiela os, entran en el casco y radio sin que detengan su paso esos empleados que allí prestaban servicio.

Los que hace tantos y tantos años que se venían poniendo roncos gritando «¡Abajo los consumos!», pueden estar más satisfechos que el diputado de las acéitunas después de una de esas ovaciones coreadas sobre la honradez.

Y si satisfechos pueden estar los que han conseguido la desaparición «aparente» de ese «odioso» y «odioso» tributo, más satisfechos pueden estar los que antes no podían comer ciertos artículos por la carestía que habían alcanzado debido según declaración de los que las expenden, al impuesto de consumos.

Y más aún satisfechos y alegres pueden estar los aficionados á recibir diario homenaje al Dios Baco, bien con aguardiente ó con anís del Mono, que aunque dichas bebidas son semejantes no son iguales, pues sucede lo mismo que con el bloque de las izquierdas, que una cosa es ser vasista y otra bloquista.

Ya no hay consumos, ni merventores, ni empleados que nos registren hasta los sobacos, ni quienes interrumpa el paso preguntándonos con cierto éntasis y mal encarado si llevamos algo de pago. Ahora bajarán de precio las es-